

intenta analizar también el conocimiento pasivo, pero a través de la respuesta a *Chi lo usa?*, pero los datos conseguidos son incongruentes y de muy difícil explicación sin ayuda de un experto en psicología o incluso de un antropólogo.

El capítulo nueve se dedica a la denominación propuesta, constatando los diferentes significados de los gestos, pues más del 55% de los informadores han dado una denominación diferente a la indicada por los investigadores. Finalmente en el diez se analiza la polisemia del gesto.

A lo largo del libro se explica de forma minuciosa y sistemática pero a la vez sencilla y accesible cuál ha sido el trabajo con la base de datos informatizada, sus resultados e incluso las ventajas que ofrece para este tipo de investigación. El programa informático permite la realización de varias tablas de datos con diferentes elementos y gráficos, lo que hace posible extrapolar los valores registrados en las diversas preguntas del cuestionario. Sin embargo, en algunos aspectos el programa no está lo suficientemente perfeccionado para desarrollar de forma simple algunas preguntas y búsquedas.

El libro resultará de gran utilidad en el sector de la enseñanza/aprendizaje del italiano como segunda lengua, ya que aporta valiosa información sobre, no sólo el significado, sino también el uso de un componente fundamental de la competencia comunicativa como es el lenguaje gestual. Pero, además, aparte de sus contribuciones específicas en ámbito no aplicativo, este trabajo constituye sin duda una experiencia de investigación desarrollada dentro de un curso universitario, implicando plenamente a profesor y a alumnos, y que, a nuestro juicio, resulta modélica y puede servir de propuesta de base para la realización de estudios similares.

Penélope GÓMEZ

T. DE MAURO: *Grande Dizionario Italiano dell'Uso*, Torino UTET, 1999 (6 vol. + CD ROM).

La expresión «*dell'Uso*» del título de este diccionario da cuenta ya de su mayor reto: incluir solamente información que se corresponda con el uso contemporáneo de la lengua italiana. Si bien se añaden consideraciones históricas, y se proporcionan registros desde el siglo XII hasta nuestros días, de Mauro acude a varios autores (entre ellos Horacio o Manzoni) para justificar que el señor verdadero del diccionario será siempre el uso. Así, cada uno de los 250.000 lemas elencados en este diccionario, no sólo deberá contar con un cierto "*pedigree*" histórico-lingüístico, sino que además, y necesariamente, deberá estar *en uso* aún en el presente siglo. Este espíritu de "liberalismo lingüístico" que según De Mauro ya practicaban Leopardi, Croce o Gramsci quiere mezclarse en el diccionario ante todo con una absoluta ri-

gurosidad en el manejo y mención de las fuentes consultadas y una total transparencia de las operaciones llevadas a cabo.

Se queja el autor en la introducción de una «*sobria reticenza nel dichiarare i rapporti di derivazione dalle fonti maggiori o altre*», es decir, de la amplia tendencia en la lexicografía de nuestro siglo a concebir los diccionarios no como instrumentos al servicio del hablante, sino como textos quasi papales, *ex cathedra*.

De Mauro quiere dejar bien definidos los términos «*vocabolario*» (conjunto de palabras usadas por un autor en particular), «*lessico*» (conjunto de tales conjuntos), y «*dizionario*» (representación del léxico de una lengua) y definiendo este último, confiesa su adherencia al compuesto germánico "*Wörterbuch*" ya que un diccionario viene a ser exactamente un "libro de palabras" y sólo eso, y no puede pretender reproducir toda la masa lexical de una lengua en todos sus usos.

Una característica importante de esta obra es la de haber sido el primer gran diccionario elaborado después de la enorme ampliación del uso hablado y escrito del italiano que se ha venido verificando desde los años cincuenta hasta los noventa. Y por tanto ha tenido que plasmar precisamente el uso de esa lengua viva que, en los casos de otros grandes diccionarios, aún no había encontrado reflejo.

A esto se une el haber sido ya elaborado casi por entero recurriendo a métodos informáticos, pionero también en este sentido, sin renunciar del todo a los métodos tradicionales, pero superados en gran medida por las ayudas de *software*. A la versión impresa en seis volúmenes del presente diccionario, se acompaña una versión en soporte de disco óptico (imprescindible ya) que ayudará a consultas de tipo "transversal" como el mismo autor aconseja.

El criterio de selección de entradas ocupa buena parte de la introducción de este diccionario. Ante todo, De Mauro quiere dejar muy claro que un buen diccionario no se distingue por el número en bruto de entradas o lemas que exhibe. Lo realmente difícil es declarar de forma explícita finalidades y modos, y conformar la redacción final de la obra a unas y otros. Por ello enumera de forma sucinta los cinco pasos a seguir para llevar a cabo este drástico recorte en las casi infinitas posibilidades léxicas de una lengua, hasta llegar a conformar las que son adecuadas para entrar a formar parte de un diccionario de uso.

Pasos que tratarían de reconocer en los enunciados las palabras gráficas y/o fonológicas (grupos de letras separadas por espacios en blanco en una frase, según la definición de palabra gráfica que el mismo De Mauro nos ofrece) hasta la selección final de lemas de acuerdo a unos criterios de selección de base, pasando por etapas intermedias de escisión y distinción de diversas palabras-unidades lexicales (reducción de *vado*, *andiamo*, *andrei* a *andare*, por ejemplo), y de eliminación de los innumerables lexemas que, aun siendo palabras de uso potencial, todavía no se han registrado como tales (aunque exista *moderno* y *modernizzare* no existe, aunque podría darse en un futuro, "*demodernizzare*" o "*macrodemodernizzazione*").

Para poder llevar a cabo toda esta selección, De Mauro no duda en ofrecer todo el elenco de títulos y autores que han conformado la fuente de base de su dic-

cionario, de la que ha partido para eliminar y añadir y poner al día todo aquello que ha sido necesario. Un primer cimiento lo han constituido obras lexicográficas como las de Battaglia (Barberi-Squarotti), Zingarelli (Dogliotti y Rosiello), Duro, o Devoto y Oli. De la ingente cantidad de vocablos contenidos en ellas, se han eliminado todos aquellos considerados obsoletos o marginales, pero se han incluido, aun conservándose sólo en la tradición literaria italiana, las palabras registradas en los autores canónicos de dicha tradición (Dante, Petrarca, Boccaccio, Poliziano, Ariosto, Tasso, Machiavelli, Parini, Foscolo, Leopardi, Manzoni, Carducci, Pascoli, D'Annunzio y Croce).

Esta base de datos se agrandó además con la contribución de otras obras, en forma de diccionario o no, que se centraban en ámbitos especiales: filosofía, etnografía, toponomástica, música, lingüística y ciencias del lenguaje, psicología y lógica, medio ambiente, biología y zoología, química, gastronomía, televisión, derecho y administración pública, en italiano y en otros idiomas.

Para enriquecer esta ya rica base de datos con neologismos y elementos jergales se acudió a obras de Bencini, Cortelazzo, Ferrero o Forconi, y para mejorar la datación de todo este material se consultaron diccionarios como los de de Palazzi-Folena, Stoppelli o Sabatini-Coletti. También en el campo de la datación e introducción de vocablos en general, De Mauro destaca la inestimable ayuda de Edoardo Sanguineti que aportó una ingente cantidad de fichas provenientes de todo tipo de lecturas personales en el ámbito de la literatura italiana.

Una vez más, y como ya había dicho De Mauro, la tarea más complicada, difícil y dolorosa es la forzosa reducción de lemas para obedecer a esos principios estipulados a priori y que algunos otros diccionarios han preferido no revelar, o no respetar.

Entrando ya en una perspectiva más concreta, De Mauro ha incluido en su lista de lematización categorías que no han sido normalmente consideradas como lemas en otros diccionarios: fonosímbolos (secuencias fónicas cuyo sonido está cargado de valor simbólico, onomatopeyas), siglas (matrículas, entes oficiales, partidos políticos, etcétera), acrónimos, abreviaturas (evitándose las reducidas a un espacio puramente técnico), símbolos (elementos químicos y unidades de medida), prefijos, sufijos, confijos, participios pasados, participios presentes con valor autónomo, adverbios en -mente, alterados con diminutivos o aumentativos, formas irregulares del *passato remoto*, sustantivos femeninos que no puedan relacionarse morfológicamente con los masculinos y otros lexemas complejos o expresiones polirremáticas, además de todo tipo de conjunciones, preposiciones (en todas sus posibles articulaciones en género y número) e incluso nombres propios (que pueden derivar o provenir de nombres comunes y que en el caso de topónimos y antropónimos suman más de mil ocurrencias en este diccionario).

Para un usuario ajeno hasta cierto punto a la lengua italiana, la inclusión de todas estas categorías hace mucho más fácil la consulta del presente diccionario, y para todos acorta y facilita las búsquedas.

En la vasta introducción al diccionario podemos encontrar detallada información sobre todas las convenciones (transcripción de alfabetos no latinos, orden alfabético de las entradas) así como sobre la estructura interna de cada entrada, con un cuidado especial en la vertiente diacrónica de las entradas, de la que nos ocuparemos en breve.

Ejemplos, posibles abreviaturas, sinónimos y antónimos (y tras ellos, hipónimos e hiperónimos), derivados, alterados (especificando si se trata de diminutivo, aumentativo, con valor positivo o negativo) y compuestos (distinguiendo para su lematización la posición y naturaleza de los elementos del compuesto), eventuales explicaciones gramaticales (de tipo morfológico y ortográfico principalmente y basadas en los textos de Renzi o de Serianni, amén de amplios cuadros que cubren toda la casuística regular especialmente en lo que concierne a conjugaciones, a género y a número), referencias, transcripción fonemática (según rigurosos criterios de la AFI), acentuación y división en sílabas (siempre con posibles variantes regionales de amplio uso, tomando como base la pronunciación toscana y romana culta) completan las definiciones propiamente dichas.

Otra aportación de De Mauro son las denominadas "marcas de uso" que van a aparecer justo antes de la datación del lema: **FO**: "fundamental": reservada a 2.049 vocablos de altísima frecuencia que constituyen casi el 90% de los registros lexicales; **AU**: "alto uso" que corresponden a 2.576 palabras de alta frecuencia (el 6% de los registros); **AD**: "alta disponibilidad", 1.897 palabras de rara frecuencia pero relacionadas con objetos de enorme relevancia dentro de la vida cotidiana; **CO**: "común" 47.060 vocablos necesarios desde el punto de vista profesional, o cultural para un hablante con un nivel medio-alto de instrucción; **TS**: "técnico-especialista" marcará 107.194 palabras en relación exclusiva con ciertas actividades, tecnologías o ciencias y puede ir acompañada de abreviaturas como "med.", "mus.", "arte", etcétera dependiendo de su espectro de uso y pudiendo acompañar también a otras marcas de uso de la presente lista; **LE**: "literario", 5.208 palabras; **RE**: "regional", 5.407; **DI**: "dialectal", 338 vocablos; **ES**: "exotismo", 6.938 palabras (sobre las que volveremos más adelante); **BU**: "bajo uso", 22.550 palabras que aún se pueden encontrar en textos del siglo xx; **OB**: "obsoleto", 13.554 palabras que si bien no se usan, aparecen todavía en los diccionarios de más amplio uso.

Las presentes marcas de uso aparecerán para cada entrada y para cada acepción de cada entrada, en razón de su uso. La información que obtenemos así con un simple vistazo es muy amplia, no sólo en función del significado, historia u origen de la palabra, sino también de su uso.

Por otra parte, como podemos ver, y gracias al soporte informático del diccionario, la información estadística sobre el número de entradas, es rápida y simple.

Volviendo a la etimología de las palabras, todas las entradas van provistas de su propia información etimológica, a excepción de variantes, alterados y participios cuya etimología es implícita.

Las fuentes de este diccionario, ya mencionadas anteriormente, se pueden ampliar en el aspecto etimológico con nombres como Rohlfs, Varvaro o Meyer-Lübke entre muchos otros autores, que prestan su trabajo a la investigación etimológico-regional y diacrónica presente en la obra.

De Mauro incluye como un fenómeno de etimología interna los fenómenos de formación de palabras: derivación y composición. Más de 90 prefijos y 260 sufijos se han incluido como lemas propiamente dichos en este diccionario, a los que hay que añadir la cifra aproximada de 2.600 confijos (elemento semántico pleno que no posee existencia como palabra autónoma). Una vez más, la lematización de elementos como prefijos o sufijos, además de siglas o abreviaturas o ciertas formas no personales de los verbos, convierten este diccionario en una obra de referencia total, rápida y muy eficaz.

En cuanto a las etimologías latinas y griegas, la información gramatical de ambas lenguas es amplia, incluyéndose además datos clave para la diacronía lingüística como cantidades vocálicas, o colocación del acento.

Todas las entradas del diccionario contienen la datación (aproximada en la medida de lo posible) de la primera presencia atestiguada de ese vocablo en la lengua italiana, con algunas excepciones (variantes, prefijos, sufijos y confijos, verbos pronominales o locuciones latinas entre otras). Vale la pena destacar el esfuerzo con el que De Mauro y sus colaboradores han tenido que renunciar a la "autodiacronía" (un curioso término acuñado por Giovanni Nencioni), es decir a la datación no probada, pero sí atestiguada por la memoria de diversos colaboradores. Aunque alguien pudiera asegurar haber oído o utilizado una cierta palabra en fechas anteriores a la de datación encontrada (reciente en el tiempo, obviamente), su testimonio no podría ser tenido en cuenta para incluirse en la entrada.

La enumeración bibliográfica detallada de fuentes consultadas para la datación de vocablos incluye más de cuarenta títulos de libros y publicaciones periódicas.

La introducción al diccionario nos define también de forma clara la diferencia entre el "significado" (el valor global de una palabra en una lengua), el "sentido" (la determinación particular de una palabra en una situación dada) y la "acepción" (agrupación de sentidos unidos por una afinidad de referencias extralingüísticas o de usos) de un vocablo.

Las diferentes acepciones de una palabra no vendrán listadas en orden histórico, algo que podría provocar que el uso más común se encontrara precedido de otros usos casi obsoletos. Será precisamente el uso el que determine la prelación en la aparición de una acepción. Así, incluso en el caso de plantas o animales muy conocidos, se ha privilegiado la acepción común sobre la científica (una amapola, por ejemplo, se definiría antes como una "flor de campo" que como una "papaverácea").

En cuanto a los exotismos, se reserva la etiqueta **ES** sólo a las palabras no integradas en el sistema italiano de morfología y formación de palabras. Se incluye además la pronunciación en la lengua original, si ésta difiere de forma notable de la adoptada en ámbito italiano. Entre ellas se cuentan 4.208 anglicismos, 1.427 gali-

cismos, 278 germanismos, ó 261 hispanismos. La lista de fuentes lexicográficas no italianas pasa por referencias como Robert o Larousse para el francés, Shorter Oxford o Webster para el inglés, Duden o Wahrig para el alemán o Coromines para el área ibérica.

No debemos olvidar hacer una referencia a las nuevas tecnologías de la información, que se encuentran tanto a disposición del usuario que a través del soporte informático del diccionario podrá obtener unos datos estadísticos con una facilidad y rapidez inconcebibles hasta hace tan sólo unos años, como a disposición de los autores, que se han valido de dichas tecnologías para obtener de forma concreta cifras y datos y compartirlos con otros colaboradores por medio de sistemas en red.

El mismo De Mauro supone que éste puede ser el último empeño lexicográfico que se ha servido de apuntes, notas y fichas materiales y a la vez el primero que ha explotado las ventajas de internet, del correo electrónico y de los nuevos discos ópticos cuya capacidad de almacenaje excede en muchos puntos a cualquier soporte en papel. Para el coordinador de este trabajo, estamos ante una nueva era en el mundo de la lexicografía, y este diccionario ha servido para inaugurarla en el área de la lengua italiana.

Javier RAMOS CASCUDO

José PORTOLÉS: *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel Practicum, 1998, 160 pp.

El lingüista José Portolés, profesor del Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Madrid, viene publicando desde hace años diversos estudios monográficos, incluida la presente obra, sobre los llamados marcadores del discurso, unidades que en las gramáticas tradicionales, e incluso en algunas actuales de orientación estructuralista o generativista, han sido tan sólo enumeradas o pobremente descritas. En los últimos tiempos, estos elementos han sido objeto de numerosas investigaciones tanto en España como fuera de ella debido sobre todo al desarrollo de dos disciplinas: la Lingüística del Texto y la Pragmática. De los dos planteamientos, textual y pragmático, en el estudio de los marcadores, el autor se decanta, en este libro, por el pragmático pues le resulta más abarcador, aunque, no obstante, la propuesta de la Lingüística del Texto será también tenida en cuenta.

En la introducción del libro, por un lado, se hace referencia al marco teórico expresándose la intención de utilizar las diversas teorías que se han propuesto en los últimos años y que han resultado operativas para una mejor descripción y ejemplificación de los marcadores discursivos. Por otro lado, se subraya, convincentemente, la importancia de estos elementos en la enseñanza, tanto en L1 como en L2, puesto que, habitualmente, el docente corrige la propuesta incorrecta del alumno sin otro apoyo que la intuición lingüística. Esta circunstancia ha animado al profesor